



Universidad Autónoma
del Estado de México

El asteroide de Ganímedes

Alfredo Hurtado Loa

Verónica Buentello Leos • Ilustración



Primera edición, septiembre 2020

El asteroide de Ganímedes

Alfredo Hurtado Loa

Primer lugar del Séptimo Concurso de Cuento Infantil

Verónica Buentello Leos

Ilustración

Javier de Jesús López Castañares

Coordinador de la edición

Universidad Autónoma del Estado de México


Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C. P. 50000

Tel: (52) 722 277 38 35 y 36

<http://www.uaemex.mx>

 Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-204-7

Hecho en México

Editor responsable: Jorge E. Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Corrección de estilo: María José Gallardo Rubio

Diseño: Luis Alberto Maldonado Barraza

Diseño de portada: Luis Alberto Maldonado Barraza



El asteroide de Ganímedes

Alfredo Hurtado Loa

Verónica Buentello Leos

Ilustración



Universidad Autónoma
del Estado de México

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctor en Educación
Alfredo Barrera Baca
Rector

Doctor en Artes
José Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

Doctor en Administración
Jorge E. Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

Séptimo Concurso de Cuento Infantil del Centro de
Actividades Culturales (CeAC)

Director del Centro de Actividades Culturales
Javier de Jesús López Castañares

Comité Organizador 2020
Javier de Jesús López Castañares
José Roberto Anaya López
Jesús Eduardo Garduño Espinosa

Jurado del Séptimo Concurso de Cuento Infantil

Marlene Pasini
Paloma Cuevas Ramos
Andrés Bustamante Ortiz



En una noche fresca de abril, cuando las estrellas comenzaban a iluminar el firmamento y sus pálidas lucecillas alumbraban sutilmente el pueblo, un par de niños, **Mar** y **Fredy**, amigos de aventuras, miraban con asombro –recostados en los firmes brazos de un viejo árbol– el hermoso paisaje que ante sus ojos se revelaba.

Los habitantes de aquel lugar se disponían a descansar, ello lo anunciaba el solemne tañer de la campana de su viejo templo y las cálidas luces que desde las casas titilaban a través de las ventanas.



De pronto, sucedió lo impensable. Todo alrededor palideció a la vez que se escuchó un silbido. Del cielo caía un **objeto** a gran velocidad que terminó por impactarse a corta distancia del pueblo. Todo oscureció de nuevo. Había caído en la parte fangosa del río y grandes **fumaradas** de vapor fueron expelidas a su contacto con el agua. Con más susto que asombro, los niños abandonaron su punto de observación y corrieron sin descanso hacia sus casas. No se atrevieron siquiera a echar la vista atrás.

Ya frente a sus hogares, extenuados por la huida, Fredy dijo entre bocanadas de aire:

—¡No digamos nada de lo que hemos visto, que sea nuestro **secreto**!

—¡Sí!, y mañana, luego de la escuela, vamos a averiguar qué fue lo que se desplomó —respondió Mar.


—¡Seguro que es un **asteroide**, como el que está en la lámina del salón de clase! —replicó Fredy entusiasmado.

Ambos se despidieron con un abrazo y entraron a sus casas, donde sus familias ya los esperaban.



Al día siguiente, cuando los niños regresaban a sus casas con sus mochilas al hombro y las calles rebosaban de vida en la tarde radiante con los juegos, gritos, pláticas y bromas, **Mar** y **Fredy** regresaron presurosamente al sitio de donde habían corrido aterrados la noche anterior. Bajo la claridad del día ya no tenían miedo. La curiosidad los motivó a averiguar qué había en el riachuelo, pero para su asombro, nada encontraron.





A simple vista la **riviera** estaba como siempre, el **agua** corría serena reflejando los rayos del astro rey, y su claridad permitía ver piedrecillas, ramas y uno que otro renacuajo en el fondo. Pero en un recoveco la **vegetación** se miraba diferente, parecía haber sido expuesta a altas temperaturas. Mar fue la primera en ver los tallos carbonizados.

—¡Ahí! —exclamó, señalando firmemente con el dedo índice un cuerpo extraño, medio enterrado, que parecía una **esfera plateada** con protuberancias.

Fredy se apresuró a tomar a Mar de la mano para ayudarla a cruzar el riachuelo. Los niños dudaban que aquello fuera lo que habían visto la noche anterior. Lo miraron detenidamente, vacilando. Fredy se **aventuró** a tocarlo con una delgada vara, luego le dio un leve puntapié, y ya convencido finalmente, lo tocó con la mano.

La pieza era **fría** y **lustrosa**. Creyó que estaba pesada, pero al halarla con las manos se dio cuenta de que era muy liviana, lo cual facilitó su extracción de aquel terreno lodoso. **Mar** y **Fredy** se miraron. Sus rostros expresaban desconcierto, pensaban cuán extraño era aquello que tenían entre las manos, y que sólo ellos habían descubierto.

—¡Quizás sea un **satélite** ruso! —gritó **Fredy**.

Mar asintió con la cabeza, parecía estar de acuerdo. Y es que nunca —ni ellos, ni la inmensa mayoría de las personas— han visto alguno de verdad. Sólo los científicos que estudian **astronomía** y comunicaciones, y trabajan en las agencias espaciales.

Los amigos decidieron llevarse el plateado **meteoro**, pensaron que lo mejor era que **Fredy** lo resguardase en su casa. Ya luego en su habitación, lo puso sobre un vetusto escritorio de madera y ahí permaneció por algún tiempo. Hasta que en una fría noche, en la oscuridad del cuarto, el objeto pareció **encenderse** desde dentro. Una línea **fosforescente** rodeó la esfera por la mitad y algunos de sus picos y protuberancias también se tornaron de ese color. Aquel día, el calendario de pared señalaba luna nueva.



Fredy no le dio importancia a este evento, creyó que era cosa de su imaginación o producto de algún rayo de luz que se había colado y reflejado sobre aquel extraño objeto. La siguiente **fase lunar** –llamada cuarto creciente– provocó otro incidente, que ahora sí llamó su atención.

No lo podía creer. Fredy observó atónito la hermosa **luminiscencia** azul que ahora surgía de la piedra **extraterrestre**. Acercó cauteloso su mano. La esfera no emitía calor o movimiento, pero se escuchaba un **zumbido**.



Aquella noche Fredy no pudo dormir, estaba **emocionado** por lo que estaba ocurriendo. En su cuarto había un **aerolito**, tal vez de piedra o metal, que destellaba luces de **colores**.

A la mañana siguiente le contó todo a su amiga, y ella entre más escuchaba más quería saber, quería verlo con sus propios ojos, pero ignoraban cuándo su **globo** plateado se volvería a encender como si fuera una **lámpara**. Entonces, Mar recordó una de sus lecciones. Se trataba de la fuerza de atracción gravitacional.

—¡En efecto! —dijo **Mar** con la seguridad de quien tiene la razón. Y prosiguió dando su discurso de lo que había aprendido en clase.

—El cambio periódico en el nivel del **mar**, producto de la interacción de las fuerzas de atracción que ejercen el **Sol** y la **Luna** sobre la **Tierra**, se llama *marea*, y creo que esa es la causa de la luz de nuestro asteroide. Ha de ser sensible al **magnetismo**.



—¡Eso es! —replicó Fredy—. ¡Intentemos con un **imán**! ¡A ver qué sucede!

Y terminando las clases fueron a probar.

La **casa** de **Fredy** parecía haber salido de un cuento de hadas. Una veredita de piedras conducía desde la calle hasta la entrada de la casa, que era de **adobe** y **piedra**. Ese caminito pasaba a un costado de una pila de agua verde que era el goce de **ranas** y **sapos**. Entre el pasto despuntaban hermosas florecillas de tonalidades rosas y pálidos honguillos. Un gran **sauce**, contiguo a la casa, daba sombra a los animales y era el escondrijo de este par de camaradas.

Recostada cómodamente sobre el césped, recargada en el tronco de aquel árbol, dejándose llevar por la quietud de aquel espacio, **Mar** empezó a **dormitar**. El sonido de un viejo y oxidado picaporte rompió el silencio y puso fin al dulce descanso de la niña. ¡Claro! Se trataba de **Fredy** que acudía al encuentro.

Mar notó que apenas podía con el cargamento. Entre los brazos sujetaba el **satélite**, unos fierros oxidados, herramientas de trabajo y una larga y gruesa cuerda.

—¡**Fredy**, sólo debías traer un **imán**! —dijo riendo.

—¿Y si reacciona de otra manera? Puede salir volando... —respondió Fredy.

Ella no lo contradijo. Al fin, nunca habían experimentado con un objeto caído del cielo.

Fredy amarró aquel cuerpo celeste al suelo. Primero clavó los fierros en el suelo, y con la cuerda amarró el **asteroide** a ellos, trenzándola como en una red. Cuando terminó, Fredy sacó de su bolsillo una variedad de **imanes**.





Arrodillados frente a lo que llamaban “su asteroide”, los amigos comenzaron el experimento, pero ninguno de los objetos ferromagnéticos hizo efecto sobre la roca. Decepcionado, Fredy se levantó molesto, pero Mar, siguiendo su intuición, colocó una roca de magnetita en una pequeña abolladura que aquel bólido tenía. ¡Se abrió, emitiendo un sonido como de aire siendo expulsado!

No fue suficiente el amarre que Fredy hizo. La fuerza con la que se abrió fue tal que los clavos fueron arrancados de la tierra y la cuerda quedó sin tensión. El cuerpo cósmico se separó por la mitad, revelando un extraño mecanismo interno. Los circuitos eran más avanzados que cualquier tecnología terrícola y emitían una extraña iridiscencia azul. ¡En su interior había pequeños compartimentos con estuches rectangulares!

Mar fue la primera en ver el botón de color rojo. Lo presionó de inmediato y un sonido retumbó en el interior de la máquina. Parecía una grabación. Se escuchó estática durante varios segundos. Los niños pusieron mucha atención, pero por más que dieron oídos no pudieron reconocer algo que les fuera familiar. Pensaron que el audio estaba en otro lenguaje, uno desconocido para la raza humana. Entonces, para su asombro, ¡una voz emergió con mucha claridad!

En el mismo idioma de los niños se pudo escuchar lo siguiente:

—Esta es una grabación que contiene un mensaje importante, la cual dará inicio en 3... 2... 1... ¡Beeep!

—¡Hola, desconocido! Me presento contigo. Soy Iván, un habitante de Ganímedes, el satélite natural más grande de Júpiter y del Sistema Planetario Solar. Este lugar no es muy diferente de la Tierra, y aunque sabemos muy poco de ella, reconocemos que la habitan muchos seres, y entre ellos los más inteligentes son ustedes...



—Sabemos de sus capacidades porque nuestros científicos han estudiado su **planeta** y sus especies desde hace mucho tiempo. Nosotros tenemos una tecnología muy avanzada, que proviene de la interacción de los campos magnéticos del **Sol** y de **Júpiter** con nuestro pequeño mundo. Además, nuestros líderes se preocupan mucho por la enseñanza y la investigación de todas las ciencias...

Los amigos intercambiaban miradas de confusión, mientras la grabación continuaba.

—Todos los **ganimedanos** vivimos en un **cráter** llamado **Selket**, ya que es el único lugar con una corteza tan profunda y sólida que resiste los **sismos** tan fuertes que hay aquí; porque, como en la Tierra, aquí también hay placas tectónicas...

Mar y **Fredy** no perdían detalles, ya que ese planeta y sus habitantes eran muy similares a lo que conocían.

El **extraterrestre** siguió hablando a través del **meteorito**.

—Y como lo pueden intuir, este es un lugar sumamente **frío** porque estamos muy lejos del astro rey. Una de las cosas más raras de **Ganímedes** es que tenemos un **océano** bajo nuestra corteza, llamado mar de Encelado. Ese mar tiene más agua que todo el planeta **Tierra**, y no sólo es fuente de agua sino de alimento...

—Para que vean un poco más de **Ganímedes**, he mandado a través de esta **sonda espacial** algunos especímenes en cápsulas de cristal. ¡Abrirlas pues!, para que admiren una fracción del **mundo** que habito.

La luz interior del aparato se apagó, y uno a uno los estuches se **encendieron** en sincronía con las instrucciones de **Iván**. Un mecanismo los expulsaba desde el interior, de forma que sobresalían un par de centímetros para que pudieran ser tomados.



Los amigos seguían escuchando y tomando las cajitas de cristal conforme las describía el **extraterrestre**. Contenían sustancias y elementos de aquel lejano lugar: arena, grava, minerales, hojas secas de vegetación, agua, semillas e insectos petrificados. También algunos ejemplos de los avances científicos y tecnológicos de aquella civilización, como combustible, medicamentos y alimentos que se consumían en el cráter **Selket**.



Lo más **sorprendente** entre aquellas cosas era un pequeño aparato. Se trataba de un **cubo** de metal que en una de sus caras tenía una lente. Aquello era un proyector de imágenes en tercera dimensión que exponía fotografías de la vida en **Ganímedes**: de sus habitantes, transportes, alimentos, ropa, viviendas, y un sinfín de cosas que los niños no reconocían porque en la Tierra no existen.

Los seres que viven en la **luna** más grande de **Júpiter** no eran muy diferentes a los terrícolas, con algunas salvedades como el color de piel, **pálido** debido a la escasez de luz solar, y unos **ojos** más grandes por la misma razón. Su altura supera los dos metros porque sus cuerpos se adaptaron al poder de atracción que ejerce sobre su luna el **quinto planeta** del Sistema Solar. Además, siempre utilizan gruesos atuendos por las bajas temperaturas, las cuales van de los 113 a los 193 grados bajo cero.

Gracias a su fascinación por el estudio y la investigación, la civilización de **Ganímedes** está muy avanzada, porque aprovechan al máximo sus recursos, no hay desperdicios y la innovación se refleja en más y mejores beneficios en su sociedad. Por ejemplo: la medicina les ha permitido curar enfermedades, pero especialmente prevenirlas o erradicarlas.

El **magnetismo** es su fuente de energía.

La usan para producir electricidad, curar enfermedades, en las comunicaciones y en el transporte; porque allá no existen los combustibles fósiles como el carbón, el petróleo y el gas natural.

Además, el magnetismo es **energía** limpia y en **Ganímedes** abundan metales con esas propiedades, como el níquel, el hierro, el cobalto y la magnetita.



El magnetismo se maximiza utilizando las fuerzas de atracción gravitacional que existen entre el Sol, Júpiter y **Ganímedes**. Por eso sus vehículos **levitan** por las calles de Selket. Sus edificios están elaborados con materiales muy fuertes que resisten los sismos.

Mar y **Fredy** estaban muy sorprendidos y trataban de entender todo lo que escuchaban y veían. Parecía que habían pasado una eternidad bajo aquel árbol. De pronto, ¡vieron a **Iván** emergiendo del cubo de metal que él mismo había inventado!

¡Al fin lo conocieron! No era muy diferente a ellos, tenían la misma edad, aunque lo creyeron más **inteligente** o más adelantado en la escuela por todo lo que les había contado.

Después de esa larga introducción y su presentación personal, el **extraterrestre** les confesó porqué había lanzado esa sonda espacial.

—Terrícolas, ¡les pido su **ayuda**! Aunque parezca que la civilización de **Ganímedes** es muy avanzada y culta, no es así. El gobierno de nuestro mundo está obsesionado con la educación y la investigación. Aquí sólo se vive para la **ciencia**.

—Desde hace mucho tiempo ha sido así. Todos los niños **ganimedanos**, ¡como yo!, vamos a las escuelas y nos la pasamos estudiando matemáticas, física, química, biología, astronomía y medicina. Aprendemos electricidad, electrónica, mecánica, electromecánica, informática, geología, construcción, robótica, aerodinámica y comunicaciones.

—Pero observando su **planeta** hubo algo que llamó nuestra atención. Lo que ustedes llaman artes y deportes. El gobierno de **Ganímedes** los ha prohibido a pesar del interés que la sociedad les ha puesto. Las señales de la Tierra transmiten una infinidad de películas, música, documentales, noticias, partidos de fútbol, torneos de ajedrez y otras cosas, que han sido captados por nuestros satélites y decodificados por nuestros científicos...

—En el año terrícola 1906, nuestra tecnología captó ondas radiales que provenían del **tercer planeta** del Sistema Solar, y los investigadores de **Selket** quisieron saber más del **planeta azul**. Sabíamos que tenía grandes cantidades de oxígeno e hidrógeno y había indicios de vida, pero por la primera transmisión radiofónica supimos que existían seres inteligentes...




—Nuestra tecnología identificó lo que ahora sabemos es música. Se trataba de la melodía llamada “*Oh holy night*” interpretada con un violín, y también la lectura de un libro llamado Biblia.

—La noticia del descubrimiento de *vida inteligente* en la Tierra fue tan notable que todos los habitantes del cráter Selket lo supieron. Desde entonces hemos seguido sus transmisiones...

—También nos llegaron increíbles imágenes, primero en blanco y negro, sin sonido, y luego a color y con audio del *planeta Tierra*. Así los conocimos cada vez más, desde sus facetas más luminosas, como el *arte*, la *cultura* y el *deporte*, hasta lo más sombrío y ruín, como la guerra, la desigualdad y la contaminación...

—En el año terrestre *1910*, cuando empezaron las primeras transmisiones radiofónicas para entretenimiento de los humanos, la *música* llegó a *Ganímedes* y cautivó a todos sus habitantes. Era muy raro y agradable escuchar la combinación de sonidos producidos por unos objetos llamados instrumentos musicales.



—A pesar de la lejanía
los sentíamos cercanos. La
ciencia y el estudio nos habían
convertido en **autómatas**...

—Gracias a sus transmisiones descubrimos
esas actividades. Las artes y el deporte no
sólo son útiles sino **necesarias**, porque
aumentan la creatividad, mejoran la salud
y hacen del trabajo y del estudio actividades
más productivas. Se despertaron en nosotros
emociones hasta ese momento desconocidas...

Iván seguía hablando, pero
el tono de su voz empezó a sonar
diferente, como si estuviera preocupado.

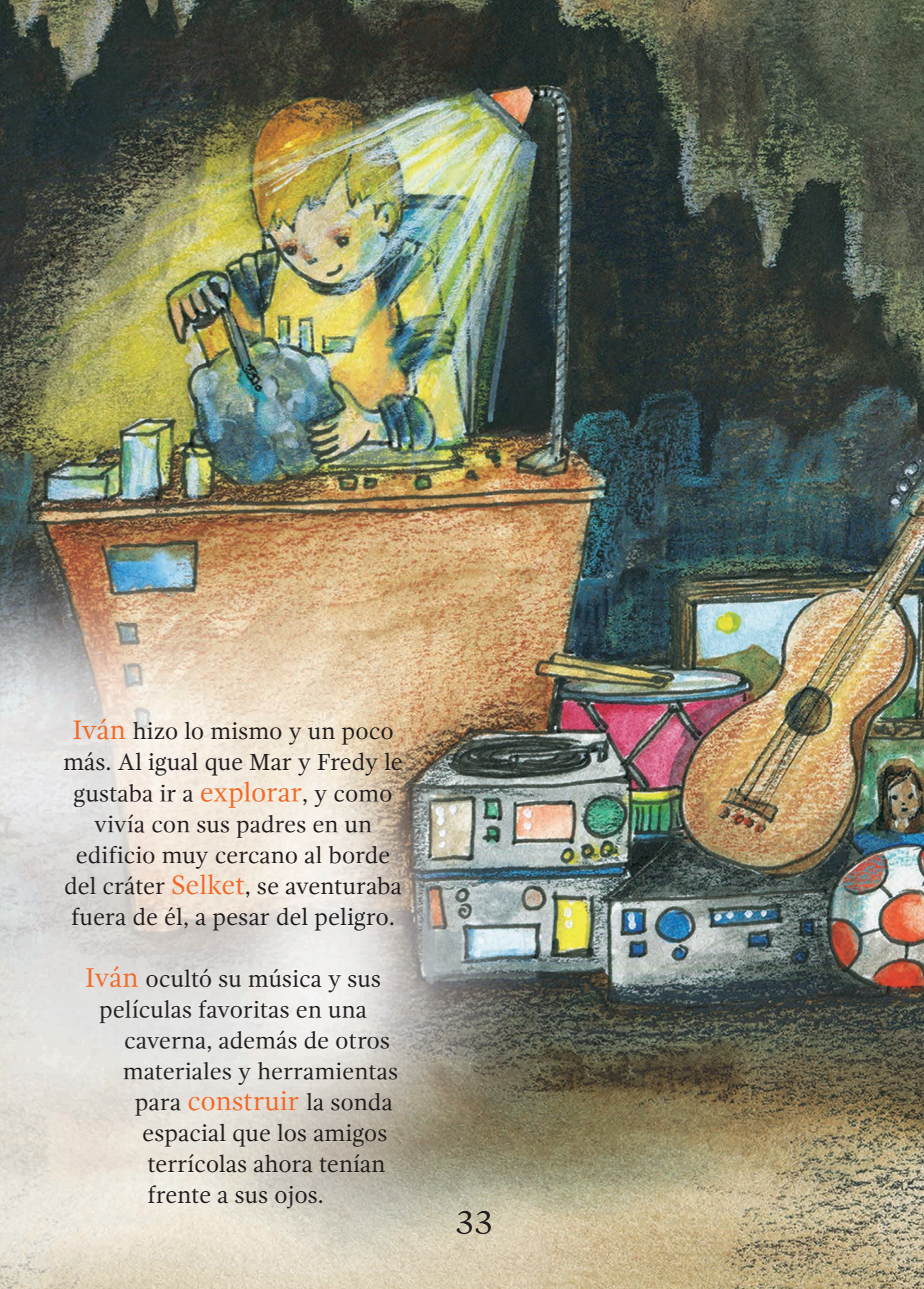
Mar y **Fredy** se enteraron que desde hacía 10 lustros
(es decir, 50 años, o su equivalente en tiempo de este planeta
a 365 días y 6 horas) el nuevo gobierno de **Ganímedes**
decretó eliminar toda evidencia de arte, cultura y deporte
en el cráter de **Selket**. Incluso decir estas palabras fue
prohibido y se cancelaron todas las investigaciones sobre
la Tierra. El líder pensaba que era dañino y no fructífero.

Los habitantes tuvieron que entregar para su destrucción todo objeto que aludiera a la **raza humana**. Pero algunos no hicieron caso y conservaron extraños aparatos con música, películas y audios con narraciones de historias, y los escondieron en otro cráter muy cercano, al que llamaron **Sputnik 1**, en honor al primer satélite artificial de la Tierra.



Iván hizo lo mismo y un poco más. Al igual que Mar y Fredy le gustaba ir a **explorar**, y como vivía con sus padres en un edificio muy cercano al borde del cráter **Selket**, se aventuraba fuera de él, a pesar del peligro.

Iván ocultó su música y sus películas favoritas en una caverna, además de otros materiales y herramientas para **construir** la sonda espacial que los amigos terrícolas ahora tenían frente a sus ojos.





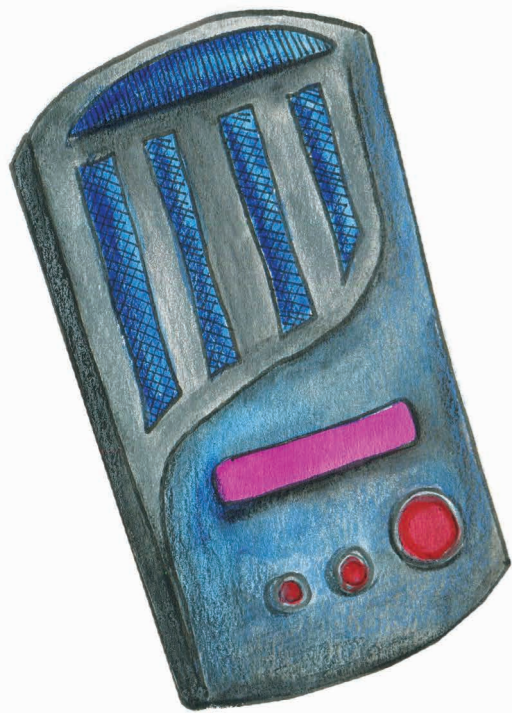
Lo que **Iván** pedía era que la persona que encontrara aquel aparato pudiera enviar más ejemplares de la creatividad humana, para compartirlos con los **ganimedanos**. También tenía un **plan** para quitar al gobernante y recuperar su derecho al arte y el deporte. Se escucharían de nuevo melodías y narraciones de cuentos, novelas y poesía, se volverían a proyectar películas y se admirarían pinturas, esculturas y artesanías. La gente podría ser libre y feliz, no gris y mecanizada.

El audio terminó no sin antes escuchar las instrucciones para recopilar la información y poner en marcha la **sonda**, además de la despedida y el profundo agradecimiento del extraterrestre.

Mar y **Fredy** ocultaron su **asteroide**, o **meteorito** como le decían, y pusieron manos a la obra. Juraron no decir nada de lo que habían escuchado. Este era y seguiría siendo su secreto. Además no querían estropear el plan de **Iván**.

A pesar de que los **ganimedanos** no eran personas, lo parecían en muchos sentidos: su apariencia, inteligencia y organización social les dieron la idea de que ellos también debían tener derechos. Se les ocurrió enviar un ejemplar de la **Declaración Universal de los Derechos Humanos**, que se hallaba en la biblioteca de su escuela y enlista los derechos humanos elementales.

También compartieron con las criaturas que orbitan Júpiter, una copia de los libros más representativos de la literatura universal: **Don Quijote de la Mancha** de Miguel de Cervantes, **La Ilíada** de Homero, **La divina comedia** de Dante Alighieri, **Hamlet** de William Shakespeare, **Cien años de soledad** de Gabriel García Márquez, **El retrato de Dorian Grey** de Oscar Wilde, **Orgullo y prejuicio** de Jane Austen, **La metamorfosis** de Franz Kafka, **Los miserables** de Víctor Hugo, y otros más.



Los amigos entraron a la casa de Fredy para comenzar su misión. Colocaron el **artefacto** sobre la portada de un libro y uno a uno escanearon todos los libros escolares que tenían.

En un estante, Fredy vio sus viejos libros y los quiso compartir: **El principito** de Antoine de Saint Exupéry, **Viaje al centro de la Tierra** de Julio Verne, y **Frankenstein** de Mary Shelley.

Mar extrajo de su bolsa su historia favorita, **Alicia en el país de las maravillas** de Lewis Carroll.

La misión era sencilla. En la sonda había un **aparato** similar a un celular que se debía colocar en la superficie de cualquier objeto que se quisiera digitalizar. Al presionar su pantalla se prendía una luz **roja** que significaba inicio, la **naranja** significaba que estaba en proceso, y la **verde** significaba que había terminado.

La duración dependía del tamaño del objeto. Las cosas guardadas en ese aparato podían ser vistas en pantallas y también ser reconstruidas en **Ganímedes**.



Anduvieron por la casa buscando más cosas para Iván. Con ese artilugio copiaron algunos discos de **música** mexicana e instrumental, **películas** de todos los géneros, **caricaturas** infantiles y más libros, incluyendo **historietas**, diarios y revistas de todos los tipos. Hicieron lo mismo en casa de Mar, en la biblioteca de la comunidad, la iglesia y el pequeño museo.



Los niños se sentían **espías** de una especie de milicia cósmica. En su infantil imaginación tenían por **misión** recoger de forma encubierta todo ejemplar posible de la cultura humana para enviarlo a **Ganímedes**. En la medida de sus posibilidades, recopilaron todo aquel conocimiento, creencia, arte, moral, derecho y costumbre del hombre que se hallase en forma de texto, audio, video, digital, imagen; así como esculturas, edificios y monumentos, pues sólo de esta forma se podía utilizar el dispositivo para capturar la información.

Durante un par de **semanas**, tal vez más, realizaron estas actividades. Igualmente, decidieron aprovechar los **estuches** de la sonda para vaciarlos en frascos y guardar en ellos algunas muestras **terrácolas**: vegetación, agua, semillas, alimentos, dinero y todo lo que se les ocurría, para ser recíprocos con Iván y que tuviese evidencia física del tercer planeta del **Sistema Solar**. Además, querían enviar de regreso el asteroide lo más pronto posible para ayudar a su amigo.

Por último, escribieron una carta dirigida a aquel ser que estaría aguardando en el cráter **Sputnik 1**.

¡Hola Iván!

Somos **Mar** y **Fredy**, los humanos que recibieron tu mensaje en la Tierra. Te enviamos lo que nos pediste, pero mucho tememos que si se sabe de esta sonda y su tecnología, los militares vengan por ella y se la lleven para estudiarla o, peor aún, la utilicen para la guerra, que es lo que tratamos de evitar...

*Esperamos que te ayude. Nos gustaría visitarte o al menos platicar contigo, pero sabemos que la distancia entre tu mundo y el nuestro es abismal, y la tecnología en la Tierra no es tan avanzada. Te deseamos mucho éxito en lo que te has propuesto. Entre los **libros** que van guardados en el dispositivo que escanea los objetos, hay muchas historias que te pueden ayudar. Ojalá que pronto nos respondas para saber cómo te fue.*

*¡Tus amigos, **Mar** y **Fredy**!*

Y mientras la **luna llena** mostraba su pálida cara durante la noche estrellada, Fredy colocó la **sonda** en posición vertical en un sitio muy cercano a donde originalmente la encontraron. Mar puso la carta dentro de una cápsula y cerró el aparato espacial del mismo modo que lo abrió, utilizando un imán.

Aquella máquina se elevó del suelo un metro, y ahí, flotando, emitió una intensa **luz** de color índigo. Unos segundos después salió disparado hacia el **espacio exterior**.

El meteoro desapareció entre las estrellas, dejando atrás el hermoso planeta azul.





ALFREDO HURTADO LOA es Licenciado en Administración, Maestro en Ciencias de la Educación y Doctor en Administración. Actualmente se desempeña como Líder B de proyecto en la Comisión de Conciliación y Arbitraje Médico del Estado de México. Es autor del artículo “El escepticismo ante la administración estratégica de las instituciones privadas de educación” publicado en la *Revista ISCEEM* del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México; y del cuento corto “Los colores”, publicado en el *Boletín DCSBA* de la Universidad Abierta y a Distancia de México (UnADM).



VERÓNICA BUENTELE LEOS realizó estudios de Artes Plásticas en la Escuela de Bellas Artes de Toluca, Estado de México, y cursó la Licenciatura en Artes Visuales en la UAEM. De 1993 a 1996 fue colaboradora en la ilustración de libros de texto gratuitos de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Ha ilustrado cuentos infantiles para editoriales como la SEP; Alcaraván, del Centro Cultural Mexiquense; las revistas *Castálida* e *Ilusionaria* (España); así como el libro ganador del Quinto Concurso de Cuento Infantil del CeAC (UAEM). Desde 1994 ha participado en diversas exposiciones colectivas e individuales en México, Colombia, Francia, España y Estados Unidos. En 2009 realizó el mural *Flying together* en Katy, Texas. En 2013, instaló una exposición digital de su obra en el MUNAL. Actualmente se dedica a la ilustración, la pintura y la docencia de las artes visuales.



- △ Para leer en Navidad
- ✶ Para leer fuera de Navidad
- 🥛 Acompañar con un vaso de leche
- 🚗 Para leer en el auto de papá
- 🚗 Para leer en el auto de mamá
- ⦿ Para leer solo y esperando
- ◻ Para leer antes de dormir

SDC